

## IKKYŪ

[fuente: Fernando Cid (ed. 2013) *Para otras mil generaciones más: Antología poética japonesa desde el Kojiki a nuestros días*, Madrid: Amargord, pp. 37-39]

Ikkyū Sōjun (1394-1481) es una de las figuras más anómalas de toda la poesía japonesa. Cuenta la leyenda que fue hijo ilegítimo del emperador Go-Komatsu y de una cortesana de rango bajo. Separado a muy corta edad de los brazos de su madre, entró como aprendiz de bonzo en el templo budista de Ankoku, perteneciente a la rama zen Rinzai. Más tarde alcanzaría el *satori* al escuchar el graznido de un cuervo mientras navegaba en bote por el lago Biwa. Su vida estuvo marcada por el vagabundeo, el amor hacia la bebida y las mujeres, lo que disgustó mucho a sus superiores, que encontraban en él numerosas virtudes, y lo que retrasó que obtuviese el título de prior (mas nunca le obsesionó medrar ni anheló los cargos eclesiásticos). Ikkyū cultivó con gracia un tipo de poesía china, el denominado *kanbun*, pero también compuso tankas y haikus; además, fue un buen calígrafo, poseedor de un estilo muy personal, músico e impulsor, asimismo, de la vía del té o *chadō*. La cultura popular nipona le ha honrado dedicándole varias series *manga* (con sus adaptaciones animadas) y más de un videojuego.

はかなしやけさみし人のおもかけはたつはけふりの夕くれのそら

*Hakanashi ya/kesa mishi hito no/omokage wa/ tatsu wa kefuri no/yūgure no sora.*

Pura vanidad.

De aquél que esta mañana viste

el rostro,

su humo se eleva

al cielo de un ocaso.<sup>1</sup>

なに事もみないつはりの世なりけり死ぬるといふもまひとならねば<sup>2</sup>

*Nanigoto mo/ mina itsuwari no/yo narikeri/shinuru to iu mo/mai to naraneba.*

Todas las cosas

sin falta en un falso

mundo se han formado.

Si incluso lo que llamamos muerte

---

<sup>1</sup> Curioso paralelismo con nuestra *vanitas* barroca. En el Japón medieval se contemplaba la muerte y la putrefacción de un cadáver como ejercicio de meditación. Los esqueletos de Ikkyū nos recuerdan, asombrosamente, el *memento mori* de nuestras calaveras. Sólo que en Ikkyū tanto los cadáveres como el humo de la incineración remiten al despertar. Hallamos, igualmente, en este poema una alusión indirecta al tema del “rostro original”, del *Sutra del estrado*, convertida posteriormente en el *koan* que dice: “-¿Cuál era tu rostro antes de nacer tus padres?-” Parece como si Ikkyū preguntara: “-¿Cuál será tu rostro después de incinerar tu cadáver?-”.

<sup>2</sup> Estos dos tankas están sacados de: *Gaikotsu* 骸骨 (“Esqueletos”, de 1457). Fuente consultada: *Zenmonpō goshū* (“Antología de sermones zen”), Tokio, Shigensha 1996.

probablemente no exista.<sup>3</sup>

*Traducción y comentarios:* Alfonso Falero Folgoso  
Universidad de Salamanca

---

<sup>3</sup> Para Ikkyū, monje de la tradición del maestro Linji (-866), vida y muerte son dos fantasmas que confunden nuestra mente al aparecérsenos como realidades. Al despertar a la realidad profunda -que es lo mismo que la ausencia de “realidad”- tales fantasmas explotan como pompas de jabón y se nos revelan en su auténtico vacío, lo cual es una experiencia verdaderamente liberadora. En la época de Ikkyū había muy pocos monjes que hubieran alcanzado el despertar, y este ensayito incluye numerosos pasajes sarcásticos sobre la falsedad del vestir los hábitos y nuestra común naturaleza como “esqueletos”.